

El yacimiento arqueológico de al-Balat, de fácil acceso y enclavado en el término municipal de Romangordo (Cáceres), se encuentra junto a la autovía A-5 (salidas km 200 y 207) que une Madrid con Badajoz, muy próximo al Parque Nacional de Monfragüe. Se puede aparcar fácilmente al pie de la muralla.



# AL-BALÂT

## VIDA Y GUERRA EN LA FRONTERA DE AL-ANDALUS

(ROMANGORDO, CÁCERES)

Museo de Cáceres  
julio - septiembre de 2017



Romangordo  
octubre - noviembre de 2017

JUNTA DE EXTREMADURA  
Presidencia

DIPUTACIÓN DE CÁCERES

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE  
**Romangordo**  
CÁCERES

UMR  
5648  
**iham**

**cnrs**

ESCUOLA SUPERIOR DE  
CONSERVACION  
Y RESTAURACION  
DE BIENES CULTURALES

ESCUOLA SUPERIOR DE  
CONSERVACION  
Y RESTAURACION  
DE BIENES CULTURALES

FONDATION  
MAX VAN BERCHEM  
GENÈVE

MADINAT ALBALAT  
ASOCIACIÓN

### Colaboran

Junta de Extremadura  
Presidencia

Diputación de Cáceres

Ayuntamiento de  
Romangordo

Ciham-UMR 5648  
CNRS, Lyon (Francia)

Asociación  
Madinat Albalat

Escuela Superior  
de Conservación y  
Restauración de Bienes  
Culturales de Madrid

Fondation  
Max van Berchem  
(Suiza)

### Organiza

Museo de Cáceres

### Comisarios

Sophie Gilotte,  
Yasmina  
Cáceres Gutiérrez  
y José Miguel  
González Bornay

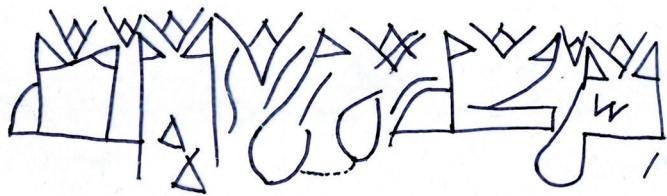
100 AÑOS



1917-2017

Esta exposición recoge los recientes descubrimientos arqueológicos efectuados en el yacimiento medieval de Albalat, población amurallada mencionada por las fuentes árabes desde la segunda mitad del s. X bajo el nombre de Majâdat al-Balât. Su importancia radicaba en el control de un paso natural del río Tajo. Las excavaciones han mostrado que fue ocupada hasta la primera mitad del s. XII, durante la época almorávide. Una vez conquistada fue donada, sucesivamente, antes de finales del s. XII a Ordenes Militares y a la recién fundada ciudad de Plasencia, aunque no parece que conociera más ocupación estable.

A través de una selección de sus materiales se propone al visitante un recorrido por el pasado para acercarse a lo que fue la vida cotidiana de sus moradores, la cual estuvo marcada por la presencia de la frontera con los reinos cristianos.



*Baraka min Allâh* ("bendición de Dios")

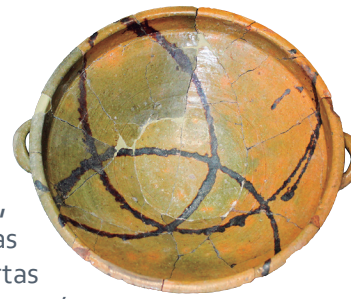
Esta pequeña inscripción lapidaria hallada en una vivienda recuerda, junto con un epitafio y otros testimonios escritos en árabe, el contexto histórico-cultural en el cual se inserta la población de Albalat.

La mayor parte del material recuperado en el interior de las viviendas está constituido por cerámicas relacionadas con la preparación, presentación y almacenamiento de los alimentos y la iluminación.

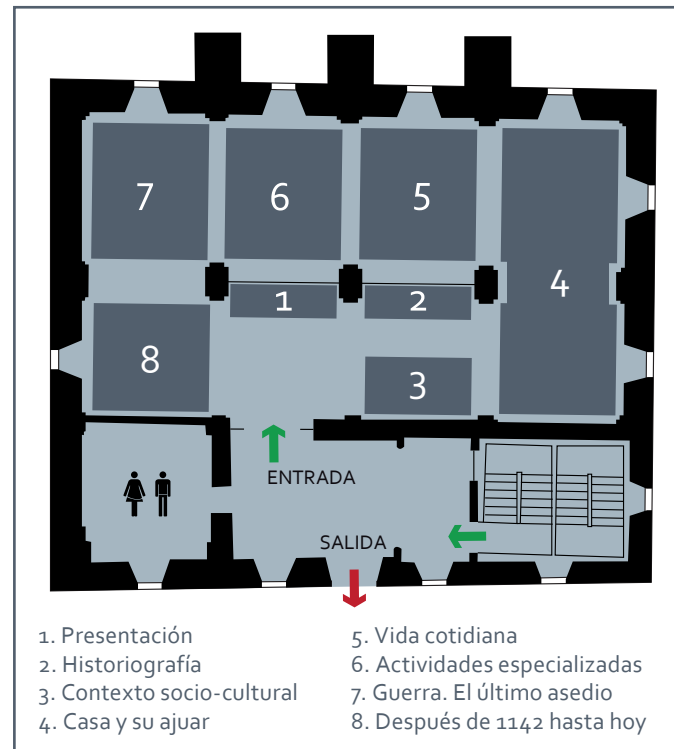


No obstante, objetos de otros materiales, más lujosos como el vidrio (jarrito) o de bajo coste como el hueso, completan lo que fue un ajuar de la primera mitad del s. XII.

Los edificios, que emplean para su construcción las materias primas disponibles en el entorno inmediato, se levantan sobre un zócalo de mampostería de pizarra, con tapias y tejados de tejas curvas. Restos de sus puertas han llegado hasta nosotros a través de los candados, herrajes y clavos decorativos.



Algunos de los objetos aportan datos sobre los gestos íntimos de la vida cotidiana, y más allá, sobre el género o estatus de sus habitantes. La arqueología también documenta actividades lúdicas, a través de piezas de ajedrez y fichas de piedra o de cerámica talladas y pulidas con las que se jugaba sobre tableros. De estos se han encontrado



varios ejemplares grabados sobre las losas de los patios.

Si algunas actividades, como la confección textil (hilar y tejer) o la molienda de cereales, podían realizarse de forma independiente en cada casa, otras remiten a oficios mucho más especializados. Es el caso de los herreros que forjaban objetos de hierro en talleres metalúrgicos agrupados a ambos lados de un tramo de calle.



La pesca, la caza o la extracción de madera de los árboles remiten a la explotación de los recursos naturales con propósitos diversos. En los suelos del entorno se practicaba una agricultura principalmente de secano, dominada por el cultivo de cereales. Las leguminosas y frutas formaban parte de la dieta, completada por el aporte cárnico obtenido principalmente de la ganadería.

La crónica anónima del rey Alfonso VII de Castilla y León relata un asedio por parte de las milicias cristianas de Ávila y Salamanca en el verano de 1142. La arqueología ha corroborado un violento ataque que puso fin a la ocupación estable en Albalat. Numerosas puntas de flecha y ballesta, dispersas o en lotes, y proyectiles de piedra fueron utilizados en el curso del enfrentamiento bélico. Los



niveles de incendio, las techumbres derrumbadas, una ocultación monetaria e indicios de rapiñas nos recuerdan los últimos momentos vividos en este rincón de Extremadura.

